



# LA REVOLUCIÓN PROSPERADA

La celebración gubernamental del aniversario de la revolución fue organizada en torno a la idea de la prosperidad y el bienestar con la profusa utilización de símbolos como el árbol de la vida, el uso de las ya infaltables tarimas enfloradas, el arcoíris de colores, un buen grupo de jóvenes uniformados y la saturación discursiva del lema: ¡bendecidos, prosperados y en victoria! Para matizarla, Daniel Ortega también hizo un confuso anuncio sobre la última de las protestas del país realizada por los ancianos jubilados que han estado reclamando su pensión reducida desde hace varios años y que terminó en una brutal agresión a los propios an-

cianos y los jóvenes que los apoyaban, perpetrada por grupos organizados por el propio gobierno.

Todas las alegorías de este acto gubernamental en realidad tratan de acallar cuatro elementos con significados particulares para la sociedad nicaragüense: el deseo de bienestar nunca alcanzado por la mayoría de la población, la fuerza de los lazos familiares representados por los jóvenes y los ancianos durante la pro-

testa, el amplio rechazo a los métodos represivos estatales y la importancia de los sentimientos religiosos de la sociedad nicaragüense que intentan ser simulados a través de rituales. Pero, esos intentos oficialistas no evaden la pregunta que ha comenzado a resonar con más fuerza durante los últimos meses, ¿quiénes en verdad son los que gozan de prosperidad y bienestar en este país, y cómo la han conseguido?

## El Estado como botín

Siempre se ha afirmado que la clase política del país concibe al Estado como un botín, y que cuando llegan a tomar su control, lo despojan hasta del último recurso en su propio beneficio y enriquecimiento, y que el pueblo tiene que pagar después los costos de ese despojo. Esta idea no está alejada del todo de la realidad histórica del país, pues existen abundantes evidencias de cómo los gobernantes nicaragüenses se han enriquecido al amparo del poder. En la historia reciente, ningún gobierno se ha salvado de las críticas y cuestionamientos públicos por actos de corrupción y enriquecimiento de los funcionarios públicos y uno de los casos más conocidos es el de Arnoldo Alemán quien enfrentó un juicio y fue encarcelado por sus actos de enriquecimiento ilícito y corrupción.

La pareja gobernante actual inició su gobierno en 2007 con un fuerte discurso en contra de la corrupción, incluso se llegó a amenazar a los funcionarios con la vergüenza pública en el caso de que abusaran de los recursos estatales. Pero pasado un poco el tiempo, el despojo del Estado pasó a ser la más activa política del gobierno Ortega, pero esa política está limitada a la pareja presidencial y un selecto grupo de allegados. Los demás están condenados a ver sin decir nada sobre el tremendo festín con el que se están engordando los pocos escogidos. Así, toda la institucionalidad estatal se ha puesto al servicio de un proyecto familiar: la constitución de un grupo de poder económico que controla los principales ejes de la economía nacional.

## La corrupción: un mal endémico

En las sociedades actuales y en cualquier parte del mundo ese tipo de prácticas se llaman corrupción. En Nicaragua, la corrupción ha sido históricamente una plaga más extendida y letal que el dengue o que cualquier otra epidemia. Y esta afirmación va más allá de ser una simple metáfora, es una realidad que se puede verificar si uno revisa la forma en que opera, los casos, los montos de la corrupción y los



efectos que tiene. Todos los gobiernos la han padecido e incluso promovido, incluido el gobierno Ortega por más que sus discursos digan lo contrario y por más que acusen a sus predecesores de los efectos. Por eso el país siempre aparece en la lista de aquellos que ostentan el vergonzoso índice de más alta corrupción en el mundo y en América Latina.

La corrupción ha adquirido así un carácter sistémico por dos razones: porque se ha enraizado en las instituciones estatales y ha constituido una cadena de prácticas que van desde el pequeño hasta el más alto funcionario. Pero más grave aún, porque se ha convertido en el eje que articula las relaciones entre las élites políticas y económicas del país. Es una parte constitutiva y central de sus prácticas políticas, por eso ninguna negociación ni acuerdo transcurren sin que de por medio no se haya producido un acto de corrupción. Así, la corrupción no se limita únicamente al ámbito de los recursos estatales, como usualmente se piensa, sino que también ha invadido el ámbito de la política. Las prácticas corruptas se refuerzan mutuamente en ambos grupos y sirven para asegurar

la impunidad de quienes participan de ellas.

Además de los costos económicos que tiene la corrupción para la sociedad nicaragüense y lo que representan en términos de la economía nacional y las políticas sociales que benefician a los sectores más empobrecidos, dos de sus efectos más significativos son la normalización de este tipo de prácticas, de tal manera que entre las élites políticas y económicas, y entre todos los funcionarios públicos por muy pequeño que sea, quién no se aprovecha de los recursos estatales, es tonto. Pero además, porque ningún funcionario es castigado por prácticas corruptas y esa es una práctica que se promueve precisamente para proteger y asegurar impunidad a los más altos funcionarios estatales. La promoción y permisividad para la participación de los funcionarios de más bajo nivel en las prácticas corruptas constituye un círculo que refuerza la seguridad y la impunidad de los verdaderos beneficiados de este sistema corrupto.

Cada administración gubernamental ha construido señales e incentivos particulares para este tipo de prácticas, de tal manera que en cada uno de

ellos la corrupción ha adquirido características diferentes. En algunos casos, los funcionarios corruptos se cuidaron muy bien de recubrir sus prácticas corruptas, pero en el actual gobierno se puede tirar de cualquier hilo y siempre se llegará al mismo punto. Efectivamente, el proceso de constitución del grupo de poder Ortega-Murillo es tan acelerado e intenso que todo se está haciendo a la vista y paciencia de la sociedad nicaragüense sin que se perciba ninguna intención del gobierno de dar explicaciones o de encubrir sus acciones para guardar las apariencias. Esa es una diferencia importante respecto a las administraciones anteriores.

### Un largo rosario

No hace falta un minucioso trabajo para encontrar las pistas que deja el grupo Ortega-Murillo en la creación de su grupo. Los públicos y conocidos casos sobre los que nadie responde y todo el Estado se hace de oídos sordos, están a la vista de todo el mundo. Pero si hace falta, se pueden enumerar algunos sin pretender agotar la larga lista que se acumula hasta la fecha.

Una de las primeras y más importantes operaciones para construir el grupo de poder fue controlar el eje del petróleo y los hidrocarburos en el país. Eso incluye la importación, almacenamiento, procesamiento, distribución y comercialización del petróleo y sus derivados y el núcleo del control se encuentra en el acuerdo entre Nicaragua y Venezuela para el suministro, así

como la red que se construyó alrededor de Albanisa y Petronic. Los fondos de capitalización provienen mayoritariamente de la cooperación venezolana.

Otro nicho económico relacionado es la generación de energía eléctrica, de manera que el control de las operaciones también pasa por la producción, distribución y comercialización de la energía eléctrica de ahí que uno de los más grandes intereses del grupo Ortega-Murillo ha estado en controlar las fuentes de producción de energía ya sea éstas petróleo, recursos eólicos, hídricos y térmicos. La última gran y oscura negociación se realizó hace menos de un mes entre TSK, Melfosur y Gas Natural. Los términos del acuerdo no se conocen claramente y tampoco se sabe quiénes son los personajes detrás del mismo, aunque está claro que el gobierno es uno de sus protagonistas.

A esto se agrega el control de las telecomunicaciones para lo cual el gobierno y las empresas ligadas a Albanisa han establecido acuerdos con diferentes compañías como Yota, de origen ruso; Xinwei, una empresa china vinculada con la otra que recibió la concesión para la construcción del canal interoceánico. Se supone que estas compañías iban a contribuir a ampliar y mejorar los servicios de telefonía celular y de internet para lo cual hasta se anunció con bombos y platillos la participación de Nicaragua en la puesta en circulación de un supuesto satélite.

El control de los medios de comunicación también se ha convertido en un nicho económico y político significativo para el gobierno, que es el mismo grupo Ortega-Murillo. A la fecha, la familia presidencial controla tres estaciones de televisión propias (canales 4, 8 y 13), el canal de televisión estatal, y otras tres estaciones que tiene en propiedad compartida con un empresario mexicano. Controla también uno de los principales medios impresos propiedad de un importante grupo financiero que tiene fuertes vínculos con el gobierno, además posee varios medios digitales y controla la información de todas las instituciones públicas. La red monopólica se extiende hasta las radios, controlando las cuatro estaciones principales, varias estaciones FM y numerosas radios a nivel local. Como se dijo antes, en este caso al interés económico se agrega el interés político pues este ha sido uno de sus principales recursos para limitar la libertad de prensa, la libertad de información y la libertad de expresión. Pero además, para difundir sus discursos, mensajes y la información que a ellos les interesa.

Otros nichos económicos que también han entrado en la órbita del grupo Ortega-Murillo son el sector turismo con la apropiación del Hotel Seminole y otras inversiones arrebataadas a empresarios nacionales y extranjeros, tales como Punta Teonoste; las compañías de construcción y obras de infraestructura, como las propiedades que han sido prácticamente expropiadas para la extracción de material selecto de construcción por parte del Albanisa y el más reciente caso de la constructora de bloques Mayco. También entran aquí las compañías de seguridad privada controladas por varios cercanos colaboradores de la pareja presidencial, un sector económico en el que también se cruzan claramente los intereses económicos y políticos. Además, el grupo económico Ortega-Murillo también controla la intermediación de las importaciones, exportaciones y los proyectos de inversión internacional en el país a través del programa ProNicaragua a cargo de uno de los hijos de la pareja presidencial.



La punta del iceberg es, indudablemente, la concesión para la supuesta construcción del canal interoceánico otorgada a toda carrera, sin consulta ciudadana y sin transparencia, una empresa china de dudosa procedencia. De acuerdo a los términos de la concesión, es evidente que detrás se encuentra alguien más que la empresa china y que las operaciones que esconde van a constituir si no el más grande, uno de los más indiscriminados saqueos al país. Como el zorro que intenta esconder las plumas después que se ha comido a la gallina, Ortega trató de minimizar la concesión canalera en el acto oficial del pasado 19 de julio, pero la abundancia de pruebas no deja lugar a dudas.

### Una enredada red y pocos escogidos

La extensión y variedad de empresas creadas a la sombra del gobierno Ortega se asemeja a una intrincada red que tiene como centro al conglomerado Albanisa, constituido a partir del manejo privado de los fondos de la cooperación venezolana, que a la fecha suman aproximadamente 2,500 millones de dólares. En esta red es indudable que la figura clave y hombre fuerte de los negocios es Francisco López, aunque también participan directamente los hijos de la pareja presidencial. El conglomerado de empresas bajo el control directo de la familia Ortega-Murillo incluye hoteles, empresas de seguridad, constructoras, bancos, almacenes, alimentos, tecnología, equipos, seguridad, transporte y un largo etcétera.

De acuerdo a las investigaciones periodísticas sobre los casos de corrupción recientes que involucran los negocios Ortega-Murillo, la forma de operar tiene dos estrategias principales: hacer que el Estado trabaje para los negocios de la familia y sus allegados, y la utilización de una red de influencias en el sector privado que incluye desde la entrega de prebendas hasta la intimidación de empresarios nacionales y extranjeros. Esta forma de funcionar ha construido lo que se conoce como zonas grises, que son espacios de baja o nula regulación estatal que desdibujan la delgada línea entre lo legal y lo ilegal, y facilitan la realización de acciones corruptas.



Francisco "Chico" López, vicepresidente de Albanisa.

Ambas estrategias son complementarias y se refuerzan mutuamente, de tal forma que el recién conformado grupo económico utiliza los recursos políticos y materiales del Estado para construir, ampliar y consolidar una red de influencias que se extiende a todos los niveles y sectores de la economía a través de la entrega de prebendas, coimas e intimidación. Las estrategias han resultado efectivas. En primer lugar, lograron organizar un anillo de poder conformado por la parentela familiar y algunos incondicionales como Francisco López, además de otros que aceptaron subordinarse al proyecto para no perder como Bayardo Arce. Algunos más han entrado en el grupo para velar por sus propios intereses y sacar provecho como los altos mandos del ejército, activos y en retiro, y la jefatura de la policía.

La gran empresa privada ha terminado también subordinada después de caer en las redes del grupo Ortega-Murillo con una supuesta alianza corporativista que resultó ser simplemente un anzuelo. Ahora se han resignado a aceptar la condición impuesta de que no se puede hacer negocios si no es pasando por un "arreglo" con la familia de tal manera que ésta siempre gana recibiendo coimas o participando como

socios si se trata de una actividad económica que les interese. Una condición que vale tanto para los empresarios nacionales como para los inversionistas extranjeros.

De ese manera, un propósito cumplido, y el principal, es que a esta fecha el grupo de poder económico ya está conformado, prácticamente consolidado y han logrado insertarse en los sectores clave de la economía nacional. La fase por la que transitan actualmente es una en la que están logrando convertirse una facción capitalista dominante que se ha impuesto a todas las demás. Las acciones que han desarrollado durante los dos últimos años apuntan a consolidar esa posición y asegurar recursos suficientes para mantener el poder aunque estén fuera del gobierno. En ese proyecto no hay margen de participación a otros sectores económicos y muchos menos, intenciones de acabar con la pobreza y mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías nicaragüenses.

Hoy por hoy, los Ortega-Murillo han conseguido lo que no lograron los diferentes grupos económicos en pugna desde 1990. Tiene razón entonces la señora Rosario Murillo de sentirse bendecida, prosperada y en victoria.